



MÁS ALLÁ DEL ROSA Y EL AZUL

**Guía práctica para el voluntariado
para incorporar la mirada coeducativa
en el acompañamiento y la dinamización de niños, niñas y jóvenes**

 **FUNDACIÓ
BOFILL**

Educació per canviar-ho tot

MÁS ALLÁ DEL ROSA Y EL AZUL

Guía práctica para el voluntariado para incorporar la mirada coeducativa en el acompañamiento y la dinamización de niños, niñas y jóvenes

© Fundació Jaume Bofill, 2026

Girona, 34

08010 Barcelona

fbofill@fundaciobofill.org

fundaciobofill.cat

Marzo 2026

Autoría: Vira Cooperativa (Aida Rivas Moreno, Anna Carreras Port, Alba González Castellví i Tamara Izzi)

Coordinación: Sandra Martínez

Revisión de contenidos: Ana Holschuh, Laura Cardús, Marta López

Diseño y maquetación: Irina Venus



Creemos que el conocimiento debe compartirse. Por eso utilizamos una licencia **Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (BY)**. Os animamos a copiar, redistribuir, remezclar o transformar y crear contenidos propios a partir de esta publicación, para cualquier finalidad, incluida la comercial. Solo os pedimos que reconozcáis la autoría de la creación original.

Las publicaciones de los programas de la Fundació Bofill están disponibles para su descarga en la web fundaciobofill.cat.

Un proyecto de:



Educació per canviar-ho tot



lecxit
LECTURA PER A L'ÈXIT EDUCATIU

mentora
aquí seguim estudiant



Con el apoyo de:



1. ÍNDICE

1. Introducción_2

2. La coeducación_4

3. Normas sociales de género_6

3.1. Es niña o niño?_9

3.2. ¿Cuáles son los modelos normativos para niñas y niños, chicas y chicos, mujeres y hombres?_11

3.3. Las implicaciones de los modelos normativos_16

4. Acompañamiento, dinamización y mentoría desde una mirada coeducadora_18

4.1. Los estereotipos de género: expectativas inconscientes_21

4.2. Conciencia sobre los estereotipos de género_23

4.3. Referentes y modelaje: rompiendo estereotipos_25

4.4. Las emociones, el cuidado y la interdependencia_27

4.5. El lenguaje_29

4.6 Un ejemplo de una sanción de género_31

5. Te has parado a pensar si..._36

6. 10 ideas clau_40

7. Para saber más..._43

1. INTRODUCCIÓN

Esta guía quiere acompañar a las personas voluntarias y dinamizadoras de los programas Lecxit, Mentora y Som Coders a incorporar una mirada coeducativa en su rol. **Queremos una sociedad más justa y más amable donde todo el mundo tenga cabida** y en la que, por tanto, el sexo biológico, el género y la orientación del deseo no sean cuestiones limitantes ni puedan utilizarse para violentar a nadie. Así, esta guía está pensada para dar apoyo a todas las personas voluntarias o con un rol de acompañamiento en los distintos programas, en tanto que referentes de los niños, niñas y adolescentes a quienes acompañáis.

En la guía encontraréis conceptos teóricos, herramientas prácticas, recursos, reflexiones y, sobre todo, muchas preguntas. Tanto los ejemplos como las preguntas son propuestas de intervención para situaciones hipotéticas y, por tanto, la idea es que extrapoléis aquello que pueda servir para vuestra realidad. También veréis que a lo largo de la guía aparecen recuadros con recursos específicos que apoyan el texto escrito y pueden servir como ejemplos tangibles.

Para cerrar esta introducción, añadimos que la guía puede leerse de manera continuada o bien saltando de capítulo en capítulo de forma desordenada, en función de lo que más os interese o interpele.

En este sentido, os facilitamos un breve resumen de lo que encontraréis en cada apartado.

- **Capítulo 2:** se explica brevemente qué es la coeducación, con algunas definiciones y puntos clave.
- **Capítulo 3:** se aborda el marco teórico del sistema sexo-género, que nos ayuda a entender qué es aquello que la coeducación quiere subvertir.
- **Capítulo 4:** nos centramos en aplicar la coeducación al acompañamiento, la dinamización y la mentoría, propios de los programas en los que participáis.
- **Capítulo 5:** os planteamos preguntas que pueden servir para reflexionar sobre vuestra práctica y el acompañamiento que realizáis.
- **Capítulo 6:** es un resumen con diez ideas clave de todo lo que explica la guía.
- **Capítulo 7:** es una recopilación de otros recursos que pueden ayudaros a profundizar en el tema.

Esperamos que el recurso os resulte útil y comprensible, y que os entren ganas de leer más sobre el tema, formaros, hablarlo con vuestras amistades y familias y compartir reflexiones en el ámbito profesional y comunitario.

¡La diversidad y la justicia!

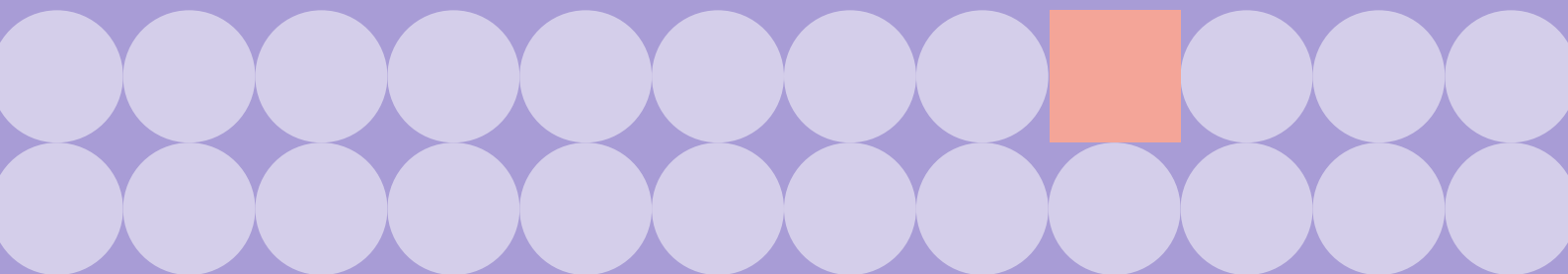


Por cuatro esquinitas de nada

Autoría: Jérôme Ruillier, 2004

Este cuento muestra una escuela a la que solo van círculos y la imposibilidad de un cuadrado recién llegado de entrar por la puerta circular de la escuela. Se ve cómo intentan que el cuadrado se adapte a la puerta, para acabar entendiendo que es la puerta la que debe adaptarse a él.

Este cuento nos habla de diversidad, pero desde la coeducación tiene algunas limitaciones. Para empezar, en el mundo hay más de dos opciones; es decir, la realidad no es binaria (hay formas que van más allá del círculo y el cuadrado). También se da por supuesto que el cuadrado querrá entrar en la escuela de los círculos, pero quizá no le interesa esa escuela y quiere crear una nueva escuela sin puertas. A la vez, en el cuento son los círculos quienes deciden qué hacer con el cuadrado sin tener en cuenta su voz. Y, por último, la solución pasa por adaptar la puerta, pero entonces sigue habiendo una puerta que limitará otras formas y tamaños. Por tanto, no se replantea por qué hay una puerta en la escuela ni si podemos plantearnos eliminarla.



2. LA COEDUCACIÓN

Imaginemos que preguntamos a cualquier persona por la calle: «¿Qué significa coeducar?». Seguramente la palabra la llevará a pensar en dos, en colaboración, en cooperación o en algo conjunto, y pocas veces, salvo que lo sepa, pensará en género o feminismos.

La coeducación es una propuesta pedagógica y de acompañamiento feminista que tiene en cuenta cómo el sexo biológico, el género, la orientación del deseo y una manera androcéntrica de mirar el mundo pueden limitar el desarrollo de las personas. Además, es importante que la coeducación contemple que este eje de desigualdad se entrecruza con otros como la clase social, el origen, la etnia, las capacidades, la edad, etc., y que, por tanto, no actúan de manera aislada.

La coeducación sitúa en el centro de la mirada educativa el bienestar individual y colectivo, dando peso a las emociones y a los cuidados. Fomenta el espíritu crítico y potencia la toma de conciencia sobre nuestra vulnerabilidad, **interdependencia y dependencia de los ecosistemas en los que vivimos.**

La coeducación a debate!

Coeducación para crecer en igualdad.

Autoría: Diari ARA, 2025

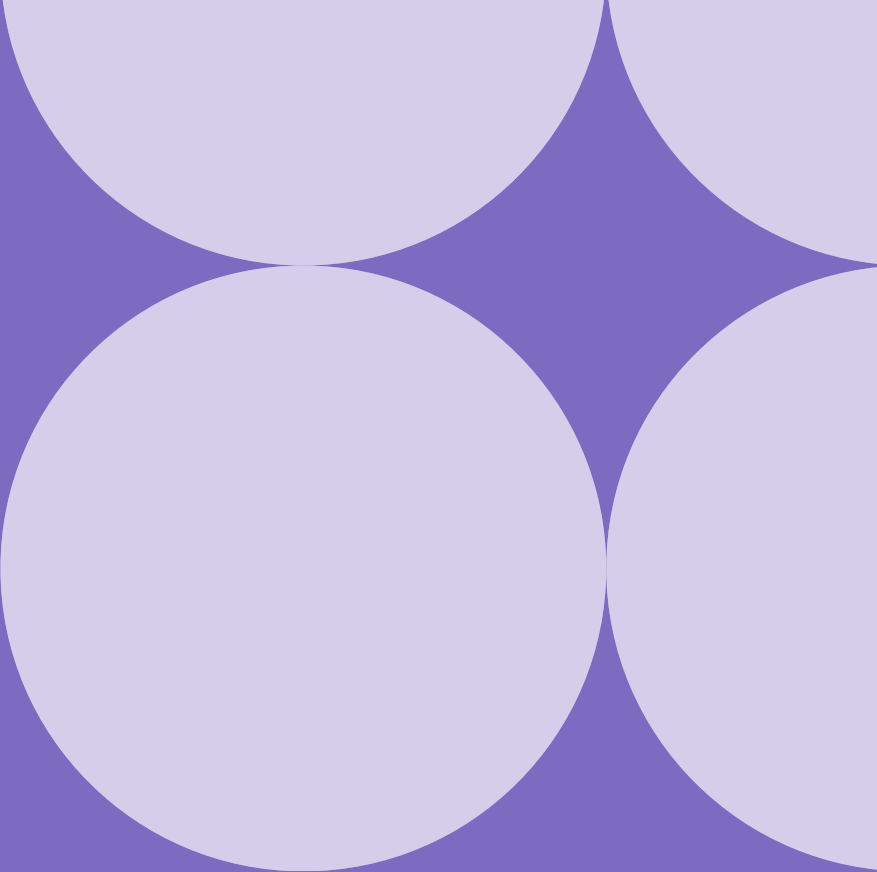
Qué es la coeducación, qué implica, qué se ha hecho hasta ahora o qué papel desempeña en relación con las violencias machistas.



Propone la revisión de las propias circunstancias y las de nuestro entorno para poder aprender y desaprender desde la horizontalidad y el diálogo, teniendo en cuenta los distintos puntos de partida de cada persona y las diferentes responsabilidades de quienes participan en los procesos de aprendizaje. Es una mirada atenta a la diversidad de las personas, colectivos y territorios, que se concreta en el contexto donde se aplica.

Podríamos decir que lo que la diferencia de otras miradas educativas también llamadas críticas es que pone el foco en cómo aprendemos y reproducimos **las normas sociales de género** en los entornos educativos, con el objetivo de **subvertirlas**. Además, revaloriza todo lo que tiene que ver con **los cuidados, las emociones y la vulnerabilidad**. En los siguientes capítulos veremos qué entendemos por “normas sociales de género” y cómo, desde el acompañamiento, la dinamización y la mentoría, podemos romper con estas normas.





3.

NORMAS SOCIALES DE GÉNERO

Quizás hemos pasado de puntillas por una afirmación que requiere mayor profundidad y reflexión. De manera contundente hemos afirmado que **el sexo biológico, el género y la orientación del deseo limitan el desarrollo de las personas**. Pero ¿a qué se refiere la coeducación cuando dice que estas dimensiones nos limitan e incluso nos violentan? ¿Y qué significa que estas dimensiones interactúan con otros ejes?

La coeducación aplica la mirada feminista al ámbito educativo, una mirada que pone de relieve la existencia del **sistema sexo-género-deseo**. Este sistema de creencias nos muestra un único camino a recorrer basado en nuestro sexo biológico (el sexo que se nos asigna al nacer), es decir, en nuestros genitales, hormonas, cromosomas, etc., asignándonos un género, unos roles, unas expresiones y un deseo en función de ese sexo, aunque en la realidad los caminos pueden ser muy diversos.

Este sistema se sostiene a través de un conjunto de normas sociales de género que nos marcan qué podemos hacer, cómo debemos ser y expresarnos y quién debe gustarnos para poder ser reconocidas, validadas y valoradas.

Sin embargo, desde esta mirada feminista no hablamos únicamente de estas dimensiones de sexo, género y deseo, sino que proponemos un **enfoque interseccional**.

Este enfoque amplía la manera en que entendemos las normas sociales: nos recuerda que estas normas no afectan a todo el mundo de la misma manera. Según otros ejes como la clase social, el origen, la etnia, la edad o la diversidad funcional, entre otros, las experiencias pueden variar y generar limitaciones o violencias específicas.

A lo largo de la guía iremos proponiendo ejemplos para ilustrar esta idea. Para empezar, os invitamos a plantearos algunas preguntas:

- ¿Cuando hemos hablado de personas voluntarias, cómo os las habéis imaginado?
- ¿Cómo visten?
- ¿Cómo son sus cabellos y sus cuerpos?
- ¿Qué edad tienen?
- ¿De qué color es su piel?
- ¿Qué acento tienen?
- ¿Llevan audífonos?
- ¿Se desplazan en silla de ruedas?

Más allá de si habéis pensado en mujeres, hombres u otras identidades, hay otros ejes que también son relevantes y que pueden influir en la imagen que nos hemos construido. Ser conscientes de ello nos permite tener una mirada más amplia y libre de prejuicios cuando nos relacionamos con otras personas.

En resumen, la coeducación nos dice que **en nuestra sociedad existen normas de género que marcan cómo deberíamos ser, cómo deberíamos comportarnos e incluso a quién deberíamos amar según el sexo con el que hemos nacido (lo que llamamos sistema sexo-género-deseo).** Estas normas no afectan a todo el mundo de la misma manera: la clase social, el origen, la edad u otros factores pueden hacer que estas desigualdades sean más intensas o más leves.

La coeducación nos invita a tomar conciencia de cómo interiorizamos estas normas y de cómo, a menudo sin darnos cuenta, las reproducimos en el día a día. También nos ayuda a detectar las violencias y opresiones, pequeñas o grandes, que mantienen estos modelos, para poder cuestionarlos y romperlos.

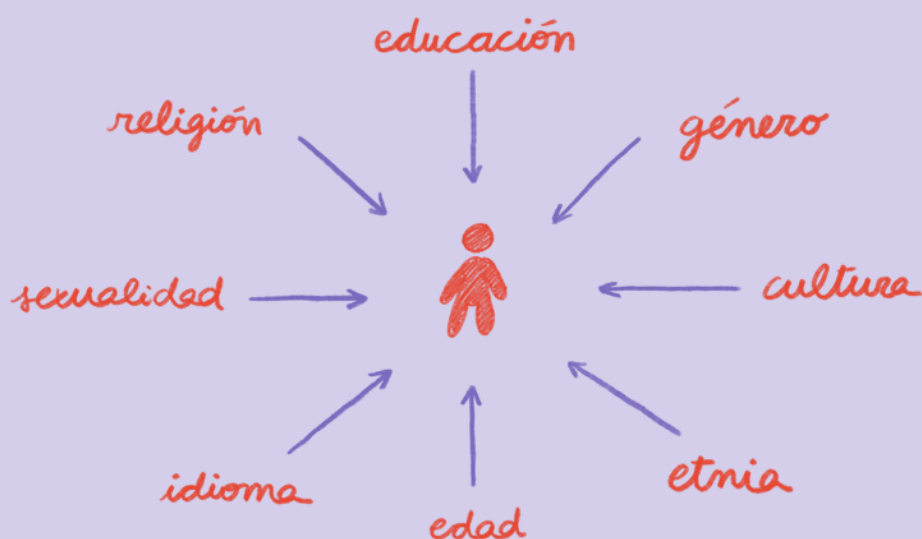
¿De dónde viene la palabra interseccionalidad?



Kimberle Crenshaw interseccionalidad.

Autoría: Kimberlé Crenshaw, 2016.

Charla de Kimberlee Crenshaw (subtitulada en castellano) acercándonos al origen del término "interseccionalidad".



3.1 ES NIÑO O NIÑA?

¿Por qué es importante saber si una criatura es niña o niño? ¿Por qué algunas personas no quieren saberlo hasta el nacimiento? ¿Por qué algunas personas lo saben, pero no quieren comunicarlo? **¿Qué información creemos que nos da la respuesta a esta pregunta?** ¿Qué queremos saber o no saber realmente?

Desde la coeducación diríamos que las personas hacemos esta pregunta porque **el género de las criaturas nos ayuda a imaginar cómo serán, qué harán, qué querrán y, en definitiva, nos ayuda a hacernos una idea de cómo relacionarnos con ellas y acompañarlas desde nuestro rol de voluntarias o profesionales.**

El problema es que, con esta respuesta, normalmente proyectamos una serie de expectativas que no necesariamente se cumplirán. Nos imaginamos cómo será el niño o la niña, o el chico o la chica, en función de nuestras experiencias previas, cuando en realidad las posibilidades pueden ser infinitas.

De todos los motivos que desencadenan estas **expectativas**, la coeducación pone el foco en aquellos que tienen que ver con **los modelos normativos** que como sociedad compartimos sobre niñas y niños.

Por ejemplo, la costumbre de poner pendientes a las niñas nada más nacer o pintar una habitación de azul o de rosa. O sugerir lecturas sobre fútbol a los chicos y sobre patinaje a las chicas, o dar por hecho que una chica disfrutará más visitando una exposición mientras que, en el caso de un chico, pensaremos que le gustará más practicar algún deporte. A veces **estos modelos normativos pueden variar** según el contexto o la época, **pero todos se basan en una especie de obligación social que debe cumplirse para poder encajar.**

¡Ya tenemos expectativas antes del nacimiento!

Aurre generoa Pre-género

Autoría: Aurre Generoa, 2020

Corto sobre las expectativas de género durante el embarazo.



Los modelos normativos de género son aquellos que se ajustan más a las normas sociales de género y que se mantienen a través de los mandatos de género de la masculinidad y la feminidad, que no dejan de ser las expectativas que hemos comentado puestas en práctica.



ÉEs decir, si pensamos que a la niña le gustará el rosa, pintaremos la habitación de rosa, le compraremos ropa rosa y ella acabará, probablemente, asociando su identidad de niña al rosa.

No es fácil ser conscientes de hasta qué punto todas y todos tenemos interiorizados los mandatos de género en nuestras vidas (expectativas sobre cómo debemos adaptarnos a las normas sociales de género). Una buena manera de darnos cuenta puede ser revisar expresiones que usamos cotidianamente y que, sin quererlo, son resultado de este hecho: **«los chicos no lloran»**, **«corres como una niña»**, **etc.** Estas frases aparentemente inofensivas envían mensajes poderosos como que los chicos no tienen derecho a conectar con la vulnerabilidad o que las chicas son más débiles que los chicos y que, por tanto, parecerse a una chica no es bueno.

Una muestra del machismo...

¿Qué significa hacer algo como una niña?

Autoría: Campaña #ComoNiña Always, 2014

Usar #ComoUnaNiña como insulto es un golpe a la confianza de cualquier adolescente. Queremos asegurarnos de que las niñas de todo el mundo mantengan su confianza a lo largo de la pubertad y durante toda su vida.



3.2 ¿CUÁLES SON LOS MODELOS NORMATIVOS PARA NIÑAS Y NIÑOS, CHICAS Y CHICOS, MUJERES Y HOMBRES?

Diríamos que las niñas deben cumplir con el modelo normativo de la feminidad y los niños con el modelo normativo de la masculinidad. En nuestras experiencias cotidianas vemos claramente que tanto niñas como niños son diversos. Sin embargo, como sociedad, compartimos una serie **de ideas preconcebidas que asociamos a la feminidad y la masculinidad y que acaban funcionando como normas**, no solo para niños y niñas, sino también para adolescentes, jóvenes y personas adultas.

La primera norma es la biológica. Según esta norma, las personas nacemos **hembras o machos**. Ahora bien, la biología de nuestros cuerpos no es tan binaria: hay personas que no encajan al 100% en la definición biológica de hembra o de macho y a quienes llamamos **intersexuales**. Las personas intersexuales tienen características biológicas diversas. Pueden presentar cromosomas XXY, pueden tener vulva y al mismo tiempo testículos internos, pueden tener una carga elevada de testosterona y al mismo tiempo tener pechos, entre otras combinaciones posibles.

Es muy importante entender que la intersexualidad no es una enfermedad, sino una condición biológica vinculada a las características sexuales, al igual que lo es la condición de ser macho o hembra.

Dado que la intersexualidad puede pasar desapercibida porque no es algo que “se vea” externamente, es importante cuidar mucho nuestras palabras y materiales para que nadie se sienta excluido. Por ejemplo, dar por hecho que una chica joven tendrá la menstruación no es excluyente solo para las chicas trans*, sino que también puede serlo con las chicas intersexuales.

La segunda norma es aquella que nos dice que, dependiendo de nuestro sexo biológico, debemos ser niñas o niños. Si somos **hembras, deberemos ser niñas** y si somos **machos, deberemos ser niños**. Esta cuestión es identitaria, es decir, tiene que ver con **cómo me identifico** y cómo me siento, aunque al inicio de nuestra vida tiene más que ver con cómo me identifican las demás personas que me acompañan.

La “I” desconocida de LGTBIQ+

INTERSEXUALES: ¿Qué significa la I de LGBTI?

**Autoría: La Vanguardia,
2019**

La Vanguardia publicó este vídeo para dar voz a dos personas intersexuales.



Por ejemplo, si una persona es **hembra**, probablemente le pondrán un nombre femenino y le hablarán en femenino. Es decir, **será tratada como si fuera una niña** solo por el hecho biológico de ser hembra.

Lo mismo ocurre si la persona es macho: le pondrán un nombre masculino y se dirigirán a ella en masculino. Es decir, **será tratada como si fuera un niño** por el hecho de haber nacido macho. Si la persona es intersexual, seguramente también **le asociarán una de estas dos identidades de género**, aunque es probable que se hagan más preguntas y no den este paso de manera tan inconsciente.

Las personas que mantienen la identidad asignada al nacer son las personas cis. Podríamos decir que ser cis es el modelo normativo.

Ahora bien, hay personas cuya identidad de género no coincide con la asignación recibida al nacer, es decir, su manera de identificarse no concuerda con la identificación que se les otorgó en ese momento. Hay hembras que se identifican como hombres y machos que se identifican como mujeres. Estas personas son las personas **trans***, que rompen con esta norma que dicta que el sexo biológico debe tener una única correspondencia con la identidad de género: macho-hombre, hembra-mujer. También hay personas intersexuales que deciden identificarse con un género diferente del que se les asignó al nacer.

Al mismo tiempo, también hay personas que **no están de acuerdo con que solo existan estas dos opciones** o no se sienten identificadas con ninguna de ellas. Son **las personas no binarias**, que quieren romper con esta idea de tener que escoger entre una opción u otra.

La identidad de género es algo personal y no podemos obligar a nadie a darnos explicaciones al respecto. Es mejor dirigirse respetuosamente a todas las personas sin dar nada por hecho y teniendo presente que para algunas puede ser un tema sensible.

¹ A lo largo del texto escribiremos la palabra trans* (con asterisco) para hacer referencia a un conjunto amplio y diverso de identidades de género que no encajan con el género asignado al nacer, tales como: personas transexuales, transgénero, etc.

Recomendamos, por ejemplo, presentarse diciendo: «Me llamo XXX y puedes hablarme en femenino».

La tercera norma es aquella que marca **qué debemos hacer y cómo debemos expresarnos** si somos o se nos identifican como niñas o niños. Está relacionada con los roles que ocupamos, las tareas y actividades que realizamos, los **gustos** que tenemos, nuestra **manera de hablar y movernos**, etc. Es lo que comúnmente conocemos como masculinidad y feminidad. Es fácil de detectar si prestamos atención, porque es la más visible y casi todo el mundo ha sufrido alguna violencia por el hecho de transgredirla.

Según esta norma, a la **feminidad** le corresponden, a grandes rasgos, la empatía, el cuidado, la maternidad, la preocupación por la estética, la dedicación a las demás personas, estar al servicio, el espacio privado, las tareas domésticas, los vestidos y las faldas, el ballet, la fragilidad, la sumisión, «las letras» y la castidad, entre otros.

Según esta norma, a la **masculinidad** le corresponden el liderazgo, la negación de la vulnerabilidad, el espacio público, el fútbol, la ropa ancha, el tiempo propio, el trabajo remunerado, el riesgo, la autoridad, «las ciencias», la actividad sexual, entre otros atributos tradicionalmente asociados a los hombres.

Más allá de las mujeres y hombres cis!

La transexualidad según Miquel Missé.

Autoría: Miquel Missé, 2023

Miquel Missé es una de las personas trans* referentes en el activismo y en el ámbito académico.

¿Qué significa ser no binario?

Autoría: La Vanguardia, 2024

«Todo lo referente al sexo y al género en nuestra sociedad se divide en dos cajitas, una femenina y una masculina. Esto determina gran parte de nuestras vidas: cómo nos vestimos, qué nos gusta y muchos otros aspectos», señala Andi Flores, médico y activista.



Expresiones que se nos escapan...

48 frases que los hombres escuchan a lo largo de su vida. 48 frases que las mujeres escuchan a lo largo de su vida* (y los hombres no).

Autoría: The Huffington Post (HuffPost), 2016

Estos vídeos publicados por HuffPost muestran algunas frases relacionadas con las normas sociales de género y que van cambiando a lo largo de la vida.



Por suerte, esta identificación de chicos y chicas con determinados roles ha cambiado mucho en las últimas décadas. Aun así, **estos imaginarios siguen presentes, y tomar conciencia de que todavía funcionan nos ayuda a no reproducirlos de manera inconsciente.**

Por ejemplo, si sabemos que la rebeldía es un rasgo de la masculinidad normativa, especialmente en la adolescencia, acompañaremos mejor a un chico que la esté mostrando.

Podremos entender que está aprendiendo que rebelarse es una muestra de masculinidad y podremos preguntarle cómo se siente, mostrándonos con ganas de saber qué hay detrás, sin personalizar la situación, sino entendiendo que se trata de la expresión de una norma social.

De manera similar, si sabemos que las niñas y chicas no han aprendido a hacer oír su voz en público, cuando una niña o una chica hable muy bajo podemos expresarle nuestro interés por sus palabras e, incluso, animar al grupo a hacer silencio para poder escucharla. Estas situaciones son habituales y conviene prestarles atención: chicos que interrumpen con frecuencia y ocupan mucho espacio, dejando poco espacio y tiempo de palabra a las chicas; chicos que son juzgados y criticados o, incluso, agredidos por jugar o hablar con grupos de niñas, o por tener aficiones, intereses y aspiraciones habitualmente asociados a la feminidad.

Rupturas de esta tercera norma hay miles, porque sus mandatos son tan rígidos y numerosos que es imposible cumplirlos todos. Sin embargo, cuando alguna persona rompe alguno de estos mandatos, se hace especialmente visible y todavía implica cierta **censura social**. Hablamos, por ejemplo, de cuando un chico lleva un vestido o se mueve «con pluma», o de cuando una chica con falda corta no va depilada.

¿Cómo debemos expresarnos si somos chicos?

Plumofobia

Autoría: La Lore (Març Llinàs i Berta Vallvé), 2021

Cortometraje de ficción que muestra cómo un chico es sancionado por su expresión de género.



Como personas voluntarias o dinamizadoras, tenéis mucho margen de intervención positiva en estas situaciones, reforzando al niño, niña o adolescente a quien acompañáis, ayudando a que no se sienta mal, favoreciendo que pueda desahogarse y explorar realmente quién es, qué le gusta y qué quiere.

La cuarta y última norma de la feminidad y la masculinidad es la **heterosexualidad, es decir, aquella norma que determina que, si eres un chico, debes sentirte atraído por chicas y si eres una chica, debes sentirte atraída por chicos**. Según esta norma, todas las personas son heterosexuales por defecto, y por eso solo hablamos de «salir del armario» cuando nos referimos a personas no heterosexuales. Las personas “hetero” no tienen que comunicar su orientación sexual porque se da por supuesta.

Las personas **gays, lesbianas, bisexuales, pansexuales y asexuales** rompen con esta norma, al igual que **quienes defienden una mirada sobre la sexualidad que entiende que la orientación del deseo puede ir cambiando a lo largo de la vida**.

La orientación del deseo tampoco debe preguntarse ni darse por supuesta. Eso sí, podemos mostrarnos abiertos a la diversidad de opciones cuando interactuamos con los niños, niñas o jóvenes a quienes acompañamos. Por ejemplo, podemos no dar por hecho que tendrán un padre y una madre cuando les preguntamos por su familia, escoger libros y materiales que muestren diversidad, no asumir que les gusta un chico o una chica, etc.

Estas normas, como hemos dicho antes, pueden variar según los contextos. Hay sociedades o territorios más abiertos y, además, el paso del tiempo ha permitido que algunas de estas normas se hayan ido flexibilizando.

¿Todo el mundo debe ser hetero?

Feministic: heterosexualidad impuesta.

Autoría: Ana Polo, 2021

Programa de Ana Polo.



3.3 LAS IMPLICACIONES DE LOS MODELOS NORMATIVOS

Hasta aquí hemos podido ver cuáles son estas normas sociales de género y cómo configuran estos modelos normativos. Ahora lo importante es que, más allá de identificar las normas, **reflexionemos sobre las violencias que provocan.**

El modelo normativo de masculinidad es limitante para niños, chicos y hombres, pero está más valorado que el modelo normativo de feminidad, que también limita a niñas, chicas y mujeres. Del mismo modo, las personas cis están más valoradas y reconocidas que las personas trans*, así como las personas heterosexuales tienen mayor reconocimiento social que las personas con otras orientaciones del deseo. En cuanto a la biología, las personas intersex no son visibles, mientras que machos y hembras sí lo son.

Estas violencias se expresan de diferentes maneras, que van desde comportamientos sutiles hasta formas más explícitas, e interfieren en las esferas relacionales, simbólicas e institucionales.

- **Violencias machistas:** violencias hacia las mujeres por el hecho de ser mujeres.
- **Transfobia:** violencias hacia las personas trans* por el hecho de ser trans*.
- **Plumofobia:** violencias relacionadas con la expresión de género.
- **Homofobia:** violencias hacia las personas gays.
- **Lesbofobia:** violencias hacia las personas lesbianas.
- **Bifobia:** violencias hacia las personas bisexuales.

Cabe destacar que, cuando hablamos de violencias, quizá estemos imaginando agresiones físicas, pero en estas descripciones queremos incluir violencias y opresiones que van desde las más sutiles, que constriñen el desarrollo de la persona, hasta las más explícitas y evidentes.

Creemos importante explicar también que **estos modelos no solo nos influyen en la forma en que valoramos a las personas, sino que afectan directamente a nuestra manera de pensar y de ver el mundo.**

Por ejemplo, ¿os habéis parado a pensar por qué hablamos de la historia universal y después de las mujeres en la historia? Si las mujeres son la mitad de la población, ¿cuál es esa historia universal? ¿Y cómo es que esa historia universal se sitúa solo en Europa? Este es solo un ejemplo de cómo estos modelos se van reproduciendo también a través de estructuras globales y no únicamente mediante nuestros comportamientos cotidianos.

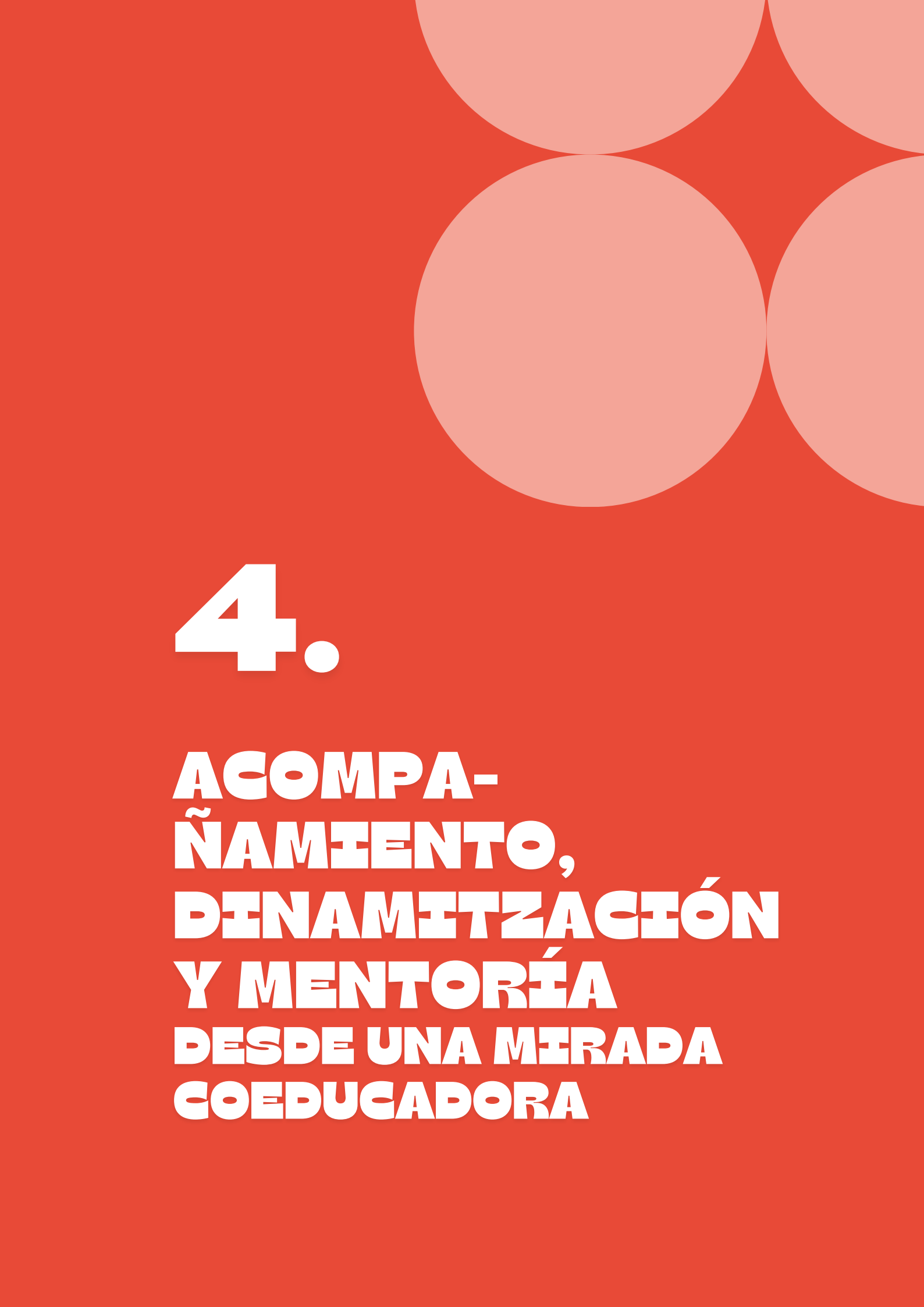
Estas interpretaciones también nos afectan: cuando tu identidad de género o tu sexualidad no se consideran tan universales como otras, eso puede afectar a tu autoestima o a tus expectativas de futuro.

Androcentrismo como violencia...

¿Por qué las mujeres tardan 16 minutos más en identificar un infarto?

Autoría: El País, 2018





4.

**ACOMPA-
ÑAMIENTO,
DINAMITZACIÓN
Y MENTORÍA
DESDE UNA MIRADA
COEDUCADORA**

Ya hemos visto cuáles son estos modelos normativos que nos encasillan. Ahora nos queda ver cómo los aprendemos y cómo podemos romperlos o diluirlos al máximo para construir una sociedad más justa. **Las fuentes de aprendizaje de estos modelos y de estas normas son diversas.** De manera general, nos referimos a los instrumentos de socialización que, si venís del ámbito educativo o social, seguro que conocéis.

La socialización tiene que ver con la interiorización de las normas sociales y otras cuestiones que, en principio, nos facilitan la convivencia; es decir, son **unas reglas del juego.** Dentro de esta socialización está la de género, que consiste en integrar los mandatos de los que estamos hablando. El problema es que las reglas del juego del género, como ya hemos dicho, no nos facilitan la convivencia ni el bienestar porque son normas desiguales y, en lugar de dejarnos espacio para descubrir, nos cierran posibles ventanas.

Los instrumentos de socialización de género, al igual que los de la socialización en general, son las familias, la escuela, las redes sociales, los medios de comunicación, las amistades, el barrio, etc.

Ahora bien, **no todos los instrumentos de socialización son siempre reproductores de las normas de género.**

A veces, algunos canales como las redes sociales, las series o las amistades pueden mostrarnos experiencias alternativas a la norma dominante.

Com aprenem a ser noies o nois i quines noies o nois hem de ser?

"1977" La peque.

Autoria: Peque Varela, 2007

Curt d'animació "1977", sobre la socialització de gènere.



En los próximos apartados os presentamos una propuesta que busca convertir el acompañamiento, la mentoría y la dinamización en herramientas que permitan que niños, niñas y adolescentes encuentren un espacio seguro. Queremos que se sientan lo más libres posible y que puedan conocer y valorar otras maneras de estar en el mundo que a menudo no están en el centro o no son reconocidas.

También queremos que se sientan cómodos y cómodas con cómo son y que puedan expresarse y desarrollarse, respetando a las demás personas.

Por ello, os proponemos revisar, desde una mirada coeducadora, algunos aspectos que pueden estar presentes en vuestra práctica como personas que acompañan a niños, niñas y adolescentes.

4.1 LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO: EXPECTATIVAS INCONSCIENTES

La mayoría de nosotros y nosotras hemos aprendido a relacionarnos y a analizar el mundo dentro del marco de las normas sociales de género. Como hemos dicho en capítulos anteriores, estas normas influyen en nuestra mirada y a menudo las hemos interiorizado de manera inconsciente. Incluso puede ocurrir que, sin querer, reproduzcamos estas normas o pasemos por alto situaciones en las que se manifiestan. Por eso, una de las cosas que más os propondremos a lo largo de esta guía es haceros preguntas. Este ejercicio de **cuestionarse requiere honestidad, pero también implica huir de la culpa y perder el miedo a equivocarse**. Lo importante es asumir la responsabilidad que nos corresponde como referentes y entender hasta dónde puede llegar nuestra incidencia y nuestro impacto.

De todas las cosas que hacemos cuando acompañamos a un niño, niña o joven, hay una especialmente vulnerable a la hora de transmitir **creencias estereotipadas de manera inconsciente**: las **conversaciones informales**. Estas conversaciones son muy importantes para crear vínculo con niños, niñas y jóvenes, pero conviene prestarles atención. Al tratarse de mensajes espontáneos que se dan sin preparación previa, vale la pena intentar fijarse en ellos, ya que también sirven de modelo para las personas a las que acompañamos.

Por ejemplo, en una conversación informal puede ocurrir que mencionemos a la madre y al padre de la familia del niño, niña o adolescente sin saber realmente cómo es su familia. También puede pasar que preguntemos por la madre cuando hablamos de tareas de cuidado, que iniciemos una conversación con un niño hablando de fútbol asumiendo que le gustará ese deporte, o que recomendemos una lectura de princesas a una niña presuponiendo que la preferirá a una historia de dinosaurios. O si nos cuenta que le gusta alguien, puede que asumamos automáticamente que será un chico (si es una chica) o una chica (si es un chico).

Pero no solo mostramos nuestras creencias cuando hablamos. Más allá de las conversaciones informales, **nuestras creencias pueden dejarse entrever en nuestros comportamientos, en nuestras elecciones, en los ejemplos que ponemos, etc.** Cuando acompañamos a un niño, niña o joven en la elección de estudios, por ejemplo, puede que pensemos que una chica preferirá estudiar algo relacionado con los cuidados, la salud o el ámbito social-humanístico y que, en cambio, un chico preferirá estudiar mecánica, electricidad o algo relacionado con el ámbito tecnológico. No es que no pueda ser así, sino que es mejor no darlo por hecho.

También podría ocurrir que, **cuando estamos dinamizando un grupo** y tenemos que repartir tareas o cargos de responsabilidad, sin querer elijamos a las niñas para las tareas de cuidado del espacio o del grupo, pensando que les gustará más o que lo harán mejor que los niños. Por ejemplo, cuando algún niño o niña deba apoyar a otro, o cuando haya que decorar el espacio para alguna actividad o fecha señalada. Del mismo modo, de manera inconsciente podemos escoger que los chicos o niños realicen tareas que requieran más fuerza o más conocimientos tecnológicos. Por ejemplo, cuando haya que mover muebles o reparar o preparar ordenadores, equipos de sonido, etc.

4.2. CONCIENCIA SOBRE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Por lo tanto, uno de los pasos más importantes para coeducar es detectar los estereotipos de género que pueden condicionarnos, así como los que pueden estar reproduciendo niños, niñas y adolescentes, con el fin de poder proponer alternativas que los cuestionen.

Tomar conciencia de estos estereotipos y de las expectativas que generan nos ayuda a poder transformarlos para favorecer que niños, niñas y adolescentes tengan más posibilidades de ser, hacer, expresarse, amar y desear. Al mismo tiempo, les muestra la posibilidad de una sociedad más justa, más amable y más segura para todas las personas.

El acompañamiento adulto, clave en la reproducción o en la transformación de estereotipos!

Inspirando el futuro sin esteretipos.

Autoría: Realkiddys, 2017

En este vídeo, niñas y niños clasifican de manera inconsciente profesiones como trabajos de mujeres o de hombres.



Al mismo tiempo, cuando nos hemos hecho conscientes de estos estereotipos, nuestras **posibilidades de acompañar** se amplían porque tenemos más información sobre las personas a las que acompañamos.

Por ejemplo, si somos conscientes de que, en nuestra sociedad, niñas y chicas han aprendido que sus intervenciones pueden ser infravaloradas o menospreciadas, cuando una niña o una chica expresa su opinión matizándola siempre con un «no me sé explicar», «no me sale», «quizá no es importante» u otras frases que minimizan la importancia de lo que dice, podemos acompañarla animándola y reafirmandola. Podemos decirle, por ejemplo, que sí se está explicando bien o preguntarle por qué piensa que no lo está haciendo y reforzar el valor de su aportación.

Del mismo modo, si vemos que dentro de un grupo las niñas participan menos que los niños o son más respetuosas con los turnos de palabra, podemos intentar analizar esta situación en términos de género y no reducirla a cuestiones personales o propias de ese grupo concreto. Podemos hacer rondas de palabra donde todo el mundo pueda decir la suya, establecer normas para fomentar los cuidados entre los niños y niñas o poner la situación sobre la mesa para que se den cuenta y piensen conjuntamente medidas para que todas las personas puedan hablar.



4.3. REFERENTES Y MODELAJE: ROMPIENDO ESTEREOTIPOS

Desde nuestro rol como personas acompañantes, otra forma de romper los estereotipos es ampliar la mirada de los niños, niñas y adolescentes con quienes estamos. Como decíamos antes, las personas generamos expectativas hacia las demás y hacia el mundo que nos rodea, pero también hacia nosotras y nosotros mismos. **Abrir la imaginación para ampliar el abanico de posibilidades de la infancia y la adolescencia** también puede estar en nuestras manos.

Una manera de ampliar su mirada es **generar referentes diversos**. A menudo, las niñas y chicas no tienen muchos referentes de mujeres que ocupen el espacio público o que estén en ámbitos socialmente más valorados, como el científico, el político o el artístico. Del mismo modo, niños y chicos no suelen tener referentes de hombres que estén en el ámbito de los cuidados o en tareas vinculadas al hogar y a las esferas más íntimas.

Utilizar recursos en los que aparezcan personas y personajes **que rompan estos estereotipos** es una manera indirecta de mostrar a quienes acompañamos que otras vidas son posibles y deseables, independientemente de su género. Cada vez hay más referentes y más materiales que hablan de mujeres en la ciencia y, aunque en menor medida, de hombres que cuidan.

Y recordad: si escogéis un libro que sea la biografía de una mujer, pensad también si, además, podría no ser blanca ni europea.

Mostrar referentes diversos es también **mostrar personas intersex, trans*, gays, lesbianas, bisexuales y con expresiones de género que rompen la norma**. Personas o personajes que estén presentes en distintos ámbitos y que se muestren como personas felices y con una vida plena ayudan a validar las diversas experiencias y a ampliar el marco de posibilidades para todo el mundo.

En esta tarea de modelaje también podemos **hacer preguntas** que fomenten el espíritu crítico de niños, niñas y adolescentes.

Por ejemplo, si estamos leyendo un cuento que muestra cuerpos y realidades muy similares entre sí y muy próximas al modelo normativo, podemos preguntar al niño o niña qué opina de los personajes, si cambiaría algo del cuento o de los personajes que aparecen, si añadiría algún personaje diferente, etc.

Lo mismo se aplica a historias que inventamos, vídeos de YouTube, videojuegos, así como a biografías que nos permiten mostrar referentes de diversas disciplinas.

También es importante que, a través de nuestro vínculo con el niño, niña o joven, **rompamos con el modelo que infravalora los cuidados** y todas las tareas relacionadas con el espacio privado y doméstico. Dar valor a aquello que nos cuida y que nos permite ser vulnerables e interdependientes es clave. Es decir, mostrar modelos que cuidan a las personas y al planeta y que no se basan únicamente en el reconocimiento público es necesario para compensar **la idea generalizada de éxito**, a menudo representado por hombres, blancos, adultos y ricos.

Por último, no debemos olvidar que nosotros y nosotras también **funcionamos como referentes. Nuestra manera de vincularnos y acompañar es un modelo para niños, niñas y adolescentes y puede ayudar a transformar las normas que ya hemos mencionado.**

Por ejemplo, si yo he sido maestra y he leído muchos cuentos, puedo explicar que a veces he echado de menos personajes gordos o mujeres que fueran algo más que madres. Si soy mujer y vengo del ámbito tecnológico o científico, puedo explicar que en algún momento también pensé que quizá eso no era para mí, porque no conocía a mujeres en ese ámbito. Si soy un hombre que realiza esta tarea, puedo mostrar ternura, vulnerabilidad o interés por la expresión emocional.

También, y no menos importante, podemos reconocer que, a pesar de ser personas adultas, muchas veces necesitamos apoyo y que, por tanto, pedir ayuda no solo es normal, sino también positivo.

4.4. LAS EMOCIONES, EL CUIDADO Y LA INTERDEPENDENCIA

Relacionado directamente con la infravaloración de los cuidados encontramos **la invisibilización de las emociones y la jerarquía que se establece entre ellas**. La coeducación propone hacer presentes las emociones en el ámbito educativo y nos invita a tener en cuenta que algunas se valoran más y tienen mayor reconocimiento que otras. Por ejemplo, la rabia es una emoción más permitida que la tristeza, que suele asociarse con la debilidad. A su vez, algunas de estas emociones están más aceptadas dentro del modelo normativo de masculinidad y otras dentro del modelo normativo de feminidad. Seguramente niños y chicos tienen más facilidad para mostrar el enfado y niñas y chicas más facilidad para mostrar la tristeza. A veces, incluso, podemos observar que niños y chicos expresan rabia aunque sientan miedo o tristeza, mientras que niñas y chicas expresan tristeza cuando lo que sienten es rabia o enfado.

Identificar las emociones y encontrar su expresión es todo un trabajo que quizá no forme parte de vuestra misión como voluntarias o dinamizadoras, pero es inevitable que estén presentes. Darles cabida es importante porque condicionan los encuentros o las sesiones y porque es una buena manera de generar un vínculo seguro. Saber que las normas sociales de género dificultan la expresión de algunas de estas emociones nos ayuda a acompañar a niños, niñas y adolescentes para que puedan expresar todo lo que sienten sin miedo a sufrir discriminaciones.

Una buena manera **de acoger las emociones** sería preguntar al niño, niña o joven cómo está antes de empezar la sesión o el encuentro, dando la bienvenida a sus estados de ánimo. Esta pregunta también podemos hacérsela a nosotras mismas y compartir cómo estamos.

Otra opción es hacerlo al cerrar y despedirnos hasta la próxima sesión. Podemos preguntarnos cómo ha ido o cómo nos hemos sentido, dando la opción de responder con una metáfora, un gesto, una onomatopeya o algún recurso visual (tarjetas, dibujos ya hechos, etc.).

En general, preguntar cómo estamos o cómo nos sentimos es valioso y puede ayudarnos a superar situaciones de bloqueo o dificultad, a veces difíciles de expresar. Eso sí, os recomendamos evitar el “bien” o “mal”, ya que son estados demasiado ambiguos y no responden a una emoción concreta.

Mostrar nuestras emociones también es una forma de modelar, así que os proponemos que las vuestras estén presentes y que podáis expresarlas sin miedo a perder autoridad. Hablar de la frustración o del miedo, que son sentimientos difíciles de expresar, poniéndolos en primera persona, ayuda a abrir un espacio óptimo para compartir con naturalidad la equivocación o el error.

Por último, recordad que existen **materiales y dinámicas** que pueden funcionar muy bien como recursos para hablar de emociones y ponerlas en el centro. Cuando leemos un cuento, por ejemplo, podemos preguntar por las emociones de los personajes y hablar sobre cómo el niño o la niña las vive; o si creamos historias, podemos introducir elementos que sean una oportunidad para romper estereotipos. Un personaje de un niño que tiene miedo y lo explica a sus amistades, o una niña que se enfada y pone límites de forma asertiva, son ejemplos que pueden ayudarnos a ampliar el marco. Las series y películas también están llenas de ejemplos de este tipo.



4.5 EL LENGUAJE

El lenguaje, ya sea oral, escrito o visual, crea imaginarios y permite visibilizar o invisibilizar determinadas experiencias y realidades.

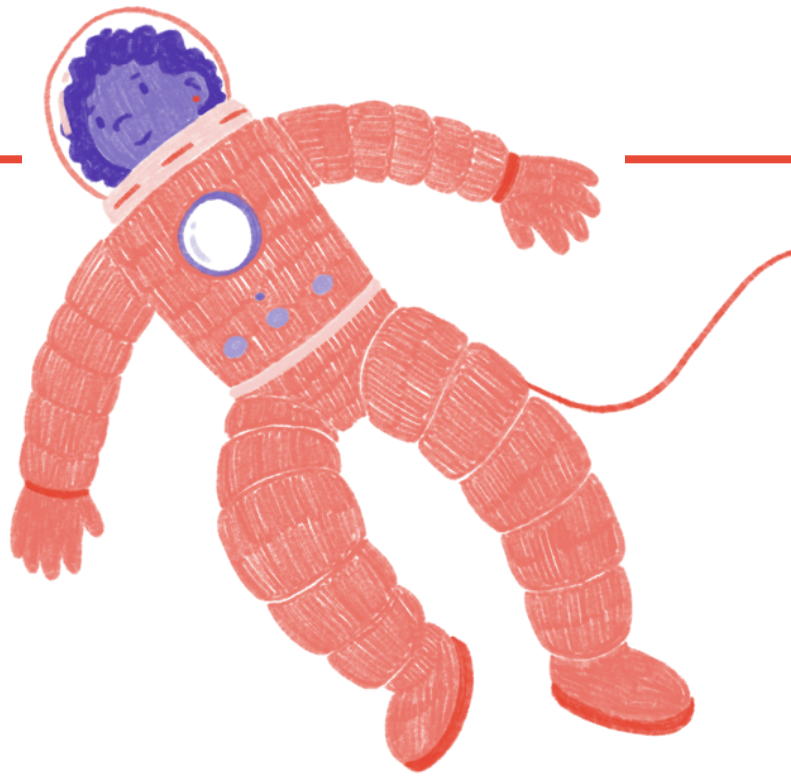
Cuidar lo que decimos y cómo lo decimos es importante para no generar exclusiones y poder acoger a todas las personas con las que nos vinculamos. Además, el lenguaje refleja nuestra mirada hacia el mundo, según las expresiones que utilizamos.

Queremos proponeros una primera reflexión sobre el uso del **masculino genérico**. Sabemos que es un debate abierto, incluso entre filólogas expertas. Algunas están a favor de su uso porque consideran que no utilizarlo tergiversa el lenguaje y lo fuerza a admitir formas poco habituales. Otras creen que el lenguaje puede flexibilizarse para emplear palabras y construcciones alternativas que nos permitan evitar el masculino genérico y representar a todas las personas que no quedan incluidas en él. Nuestra lengua es lo suficientemente rica como para que, antes de excluir a alguien, podamos esforzarnos en utilizar términos colectivos, palabras con género neutro o fórmulas que nos permitan escapar del masculino genérico.

Por ello, os animamos a hacer vuestra la idea de **que “lo que no se nombra no existe”** y, en consecuencia, incluir a todo el mundo en el lenguaje.

El masculino genérico está muy arraigado en nuestra manera de hablar porque forma parte de cómo siempre lo hemos hecho, sin detenernos demasiado a reflexionar.

Sin embargo, existen muchas opciones para no reproducirlo. De hecho, en esta guía hemos procurado evitarlo. Por ejemplo, podríamos haber dicho que “la guía se dirige a los voluntarios”, pero en su lugar hemos optado por fórmulas como “la guía se dirige a las personas voluntarias” o “la guía se dirige a quienes realizan voluntariado en los programas”. Todas son válidas y tienen cabida en nuestra lengua; simplemente implican una elección. Desde nuestra perspectiva, las dos últimas fórmulas nos permiten imaginar cualquier perfil de voluntariado, mientras que la primera, el masculino genérico, podría llevarnos a imaginar únicamente a hombres.



El lenguaje como creador de realidades e imaginarios!

Masculino genérico: un experimento de lenguaje inclusivo con dibujos.

Autoría: Toca Plástica, 2020

Descubre con este experimento visual cómo el género (neutro, femenino o masculino) que utilizamos con niños, niñas y adolescentes condiciona aquello que dibujan, crean y ven como posible.



El uso del masculino genérico también implica la asimilación entre “persona” y “hombre”. En las imágenes esto se hace muy evidente cuando, **para referirse al concepto de “persona”, se utiliza el dibujo o el icono de un hombre.** Pero también ocurre en los textos, por ejemplo, cuando hablamos de “las edades del hombre” o “el día que el hombre pisó la luna”, cuando en realidad nos estamos refiriendo a la humanidad.

Más allá de la cuestión del masculino genérico, también podemos observar qué **expresiones** utilizan las personas a las que acompañamos. Existen muchas **frases hechas** que pueden ser machistas o racistas y que debemos procurar no reproducir. Por ejemplo, cuando hacemos comentarios sobre la ropa o la apariencia de niños, niñas y adolescentes, o cuando, sin querer, reforzamos rasgos vinculados a los modelos normativos, como la valentía en los chicos o la belleza en las chicas.

4.6 UN EJEMPLO DE UNA SANCIÓN DE GÉNERO

Para cerrar este capítulo y hacer un pequeño resumen de algunas de las ideas que hemos visto, os proponemos **un ejemplo de sanción de género**. Puede ocurrir que algún niño, niña o adolescente al que acompañamos muestre actitudes o comportamientos machistas, transfóbicos u homófobos. Estas situaciones pueden darse entre miembros de un grupo o pueden expresarse de forma general, sin dirigirse a nadie en concreto, como una creencia compartida.

En cualquier caso, la propuesta es **intervenir siempre y frenar** el comentario o el comportamiento en el mismo momento, pero sin estigmatizar a la persona que lo ha hecho ni responsabilizar a quien lo ha recibido. Es decir, conviene **tener presente que lo que está ocurriendo no es un caso aislado o individual, sino el reflejo de la sociedad en la que vivimos**. Veamos un ejemplo para entenderlo mejor.

Pondremos un ejemplo para poder explicarlo mejor.

Imaginemos que, durante un rato de trabajo en grupo, un niño es imitado por su forma de hablar, caminar o expresarse. Otros niños y niñas utilizan insultos o comentarios como “pareces una niña”, lo imitan y le lanzan besos de burla.

¿Qué ha pasado aquí?

- Lo que ha ocurrido es una violencia ejercida hacia un niño o chico por su expresión de género. Esta violencia es posible porque existe un sistema regulado por normas sociales de género que nos dicen cómo debemos ser, comportarnos, expresarnos y quién nos debe gustar, en función de nuestro sexo biológico.
- Aunque muchas personas no estén de acuerdo con estas normas, siguen perpetuándose a través de actos inconscientes, de las imágenes, del lenguaje, de los cuentos, de las películas, etc., reproduciendo modelos normativos e invisibilizando otras posibilidades.
- Lo sucedido no solo discrimina y violenta a la persona que ha recibido la acción (comentario, risa, burla...), sino que también envía un mensaje al resto del grupo, especialmente si la persona adulta referente no interviene. El mensaje que reciben si no hacemos nada es el siguiente: *“si quieres ser reconocido y valorado como niño, hay determinadas cosas que no puedes hacer. Debes esforzarte por encajar en la norma”*.
- Además, lo ocurrido desprecia el hecho de ser niña, ya que se utiliza como elemento de comparación negativo. Las niñas del grupo también reciben este mensaje: *“ser niña no es algo positivo”*.

¿Qué podemos hacer?

- Debemos dar importancia a la situación y detenerla en el momento si la vemos o intervenir cuando tengamos conocimiento de ella. Hemos de evitar comentarios como *“son cosas de niños”* o *“no es para tanto”*, porque validan estas agresiones.
- Para ayudar a que se perciba el malestar que generan estos comportamientos, podemos poner palabras como *“esto que ha pasado duele”* o expresarlo en primera persona: *“esto que ha pasado a mí me ha dolido”*.
- Si la persona que ha recibido la agresión está presente, es importante ver qué necesita y cómo se siente. Podemos preguntarle cómo está y si quiere hablarlo en grupo, explicarle que no ha hecho nada malo y que a veces se dicen cosas que hemos aprendido sin ser conscientes de lo que significan, y que no todo el mundo piensa igual. Lo más importante es que el niño, niña o adolescente sepa que es válido y valioso tal como es.
- Con la persona que ha recibido la agresión, conviene evitar frases que puedan responsabilizarla, como por ejemplo: *“a veces es difícil ser diferente”* o *“no te lo tomes a mal, ha sido solo un comentario”*.
- También debemos evitar expresiones que puedan enfrentarla con quien ha hecho el comentario o despreciar a esa otra persona, como por ejemplo: *“ya sabes cómo es, dice estas cosas porque él/ella es así”*.
- Respecto al grupo, se puede trabajar lo ocurrido de manera indirecta o directa, ya que tiene que ver con la cultura grupal que hace posible esa actuación y porque supone un límite para todo el grupo. Una manera indirecta de abordarlo es mostrar referentes que rompan las normas de género, organizar debates sobre temas similares, trabajar materiales relacionados, etc.
- Con la persona o personas que han cometido la agresión, debemos intentar abrir un espacio de diálogo para saber por qué lo han hecho, qué querían decir, qué les ha molestado... Por ejemplo, podemos expresar nuestro malestar diciendo: *“este comentario me duele y, aunque yo no pienso igual, quiero saber por qué has hecho esto”*, e ir profundizando a partir de ahí. Puede que detrás de ese comportamiento también haya malestar, y quizá podamos acogerlo y trabajarlo.

¿Cómo podríamos actuar en esta otra situación?

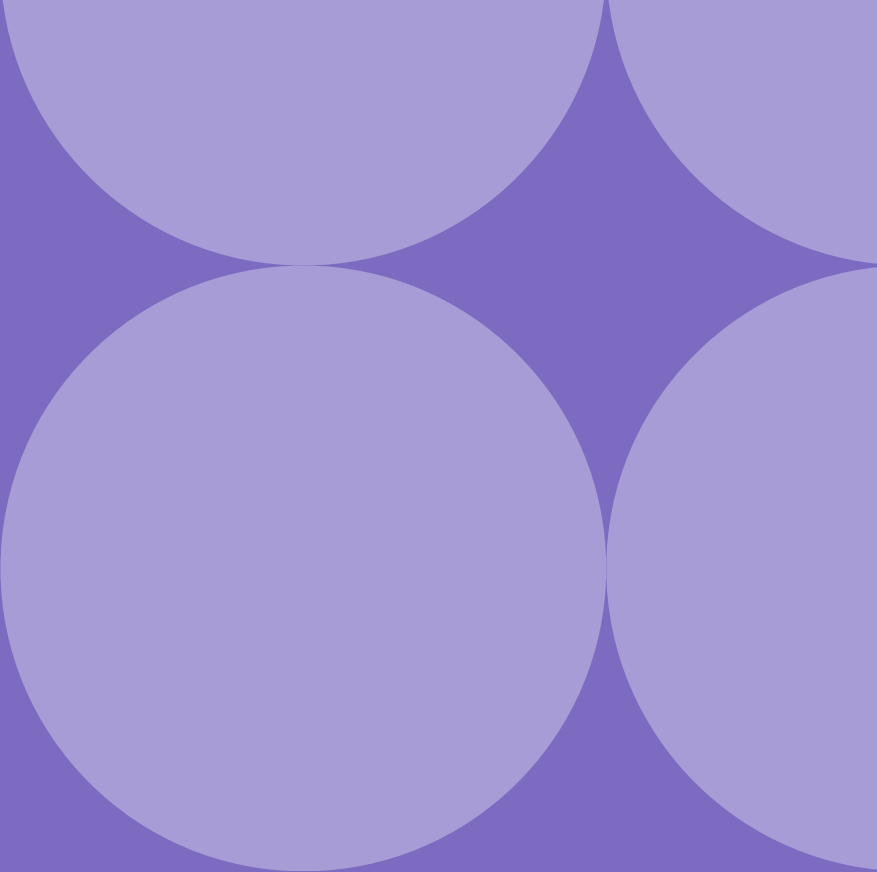
- Debemos intervenir para que la persona vea que existen otras maneras de mirar la realidad y que lo que está diciendo puede resultar violento.
- Podemos poner palabras como: *“eso que has dicho puede hacer daño porque...”* o expresarlo en primera persona: *“eso que has dicho a mí me duele porque...”*.
- Podemos preguntar a la persona que ha emitido el mensaje por qué lo dice, qué es lo que le molesta, por qué piensa así... Es importante no criminalizarla, ya que lo que buscamos es entenderla y dialogar con ella. Para ello, necesitamos entrenar una curiosidad genuina hacia la otra persona, entendiendo que, si es un niño, niña o adolescente, está en proceso de aprendizaje y, a veces, imitando lo que oye.
- Conviene evitar la confrontación, la polarización o colocarnos en una posición de superioridad. No se trata de generar un debate individual de *“tú contra yo”*, sino de abrir un espacio donde se pueda hablar con tranquilidad. Por ejemplo, podemos expresar nuestro malestar diciendo: *“aunque yo no pienso igual, quiero entender por qué dices eso”*, e ir profundizando a partir de ahí. Puede que detrás de ese mensaje también haya malestar, y quizá podamos acogerlo y trabajarlo.

Podría ocurrir que esta situación no se dé en grupo y que el comentario machista, transfóbico u homófobo se exprese de manera general, por ejemplo: *“yo creo que los niños no deberían llevar coletas”*, *“ahora parece que para ser guay tienes que tener pluma”* o *“las mujeres ya se están pasando”*.

Puede ocurrir que el mensaje vaya dirigido hacia vosotras o vosotros.

En ese caso, ¿cómo lo podemos hacer?

- Os proponemos hacer el mismo ejercicio: intentar desvincular el mensaje de la persona, aunque, evidentemente, pueda resultar más difícil. No sabemos por qué un niño, niña o adolescente puede decirnos determinadas frases o tener ciertos comportamientos; las circunstancias pueden ser muy variadas. Lo que sí es seguro es que nuestra respuesta puede romper el discurso aprendido y generar una disonancia que le lleve a preguntarse, reflexionar y conocer otro modelo de acompañamiento y otra manera de pensar.
- No debemos olvidar que, como personas adultas, tenemos más poder social que los niños, niñas y adolescentes, y eso nos hace responsables de su bienestar. Aunque a veces también podamos vivir situaciones difíciles o discriminatorias, la infancia y la adolescencia son, en general, etapas vulnerables. Por ello, debemos ser conscientes de que nuestros comentarios y comportamientos tienen mucho peso, ya que las opiniones de las personas adultas suelen contar más que las de niños, niñas y adolescentes, especialmente si somos sus referentes.



5.

**TE HAS
PARADO A
PENSAR SI...**

A continuación os proponemos algunas preguntas para reflexionar sobre vuestra práctica educativa.

No son preguntas para juzgar ni para encontrar respuestas “correctas”, sino para ayudarnos a observar actitudes, hábitos y miradas que a menudo reproducimos sin darnos cuenta, tanto en nosotras y nosotros mismos como en las personas a las que acompañamos.

Sobre miradas, prejuicios y estereotipos

- ¿Crees que las personas adolescentes son más machistas que las adultas?
- ¿Has pensado alguna vez que alguien es más machista “por su cultura” o por venir de una familia de clase trabajadora?
- ¿Te has dado cuenta de qué ideas previas tienes sobre las personas antes de conocerlas?

Sobre lengua, origen y racialización

- ¿Has cambiado de idioma antes de que la otra persona hablara porque pensabas que no era de origen catalán o que no conocía la lengua?
- ¿Has preguntado de dónde es alguien solo por el color de su piel, por llevar hiyab o por su apariencia?
- ¿Has dado por hecho que una persona “no es de aquí” sin saberlo?

Sobregénero, identidad y pronombres

- ¿Cuando ves a un niño, niña o adolescente, lo clasificas automáticamente como niña o niño, chico o chica?
- ¿Hablas siempre en femenino o masculino sin preguntar cómo quiere ser nombrada esa persona?
- ¿Te presentas con tus pronombres? ¿Preguntas los pronombres de las personas a las que acompañas?

Sobre expectativas según el género

- ¿Has utilizado expresiones como “esto es más de niñas” o “esto es más de niños”?
- ¿Has reforzado más la fuerza y la valentía en niños, y la belleza o el cuidado en niñas?
- ¿Has presupuestado gustos o aficiones según el género (fútbol, baile, videojuegos, etc.)?
- ¿Has presupuestado cómo será un grupo según si hay más niñas o más niños?
- ¿Has atribuido comportamientos al género (“este grupo será movido porque hay muchos niños”)?

Sobre apariencia, cuerpo y expresión

- ¿Has hecho comentarios sobre el aspecto físico, la ropa o el cuerpo de un niño, niña o adolescente que puedan reforzar estereotipos? (Por ejemplo, a una niña: “estás más guapa, ¿has adelgazado?”; o a un niño: “mira, ya te está saliendo bigote”).
- ¿Has hecho comentarios sobre tu propio cuerpo o apariencia que refuercen estereotipos? (Por ejemplo, “ya soy mayor para llevar minifaldas” o “lo que daría por volver a tener un pelo como el tuyo”).
- ¿Te has sentido incómodo o incómoda ante expresiones de género no normativas (chicos “demasiado femeninos”, chicas “demasiado masculinas”)?

Sobre familia, relaciones y sexualidad

- ¿Has dado por hecho que todas las criaturas tienen madre y padre o una “familia normativa”?
- ¿Has presupuestado que un o una adolescente quiere tener pareja o que es heterosexual?

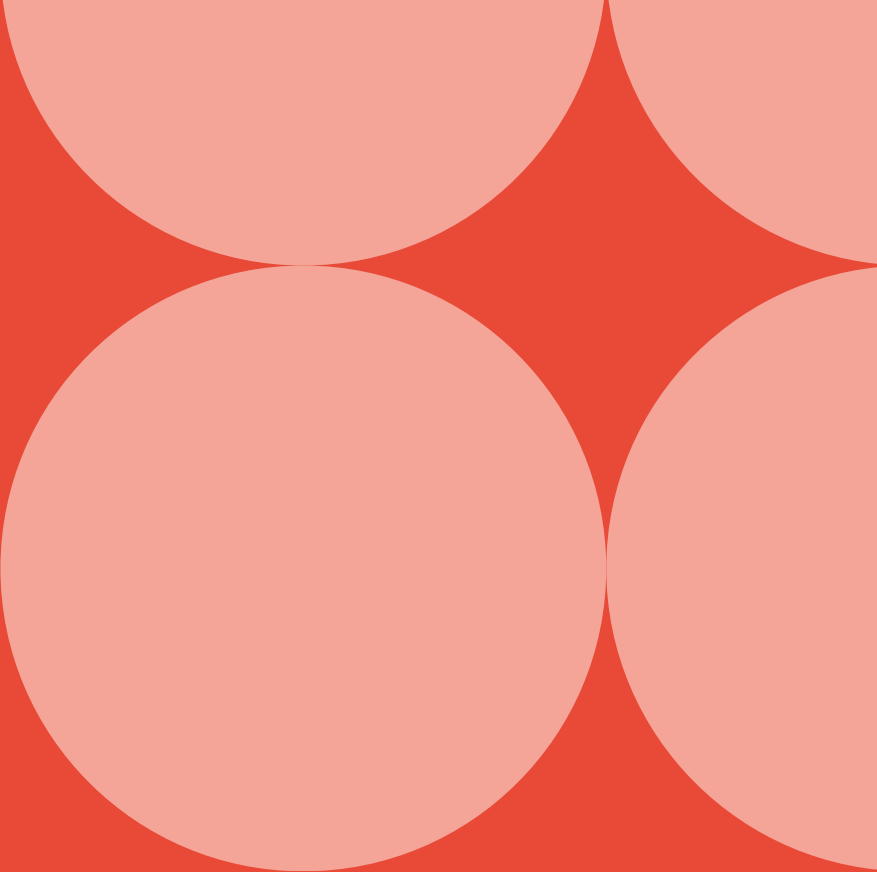
Sobre referentes, materiales y práctica educativa

- Cuando propones referentes que rompen estereotipos, ¿son siempre los mismos? ¿Intentas mostrar diversidad de origen, clase social, edad, cuerpos o trayectorias?
- ¿Has elegido materiales (libros, actividades, ejemplos) según si el niño o la niña era chico o chica?
- ¿Crees que acompañas de la misma manera a niñas/chicas que a niños/chicos?
- ¿Valoras por igual competencias como el cuidado, la escucha, el esfuerzo, la responsabilidad o la confianza?

Hacernos estas preguntas, no saber qué responder o descubrir que en algunos casos nuestras respuestas no son las “políticamente correctas”, no significa que lo estemos haciendo mal.

Significa que nos detenemos, observamos y revisamos nuestra mirada para poder acompañar con conciencia, desde la coeducación.





6.

**10 IDEAS
CLAVE**

Antes de terminar, os proponemos recapitular a través de 10 ideas que nos gustaría que os llevarais en el bolsillo, sí o sí.

1. Las normas sociales de género se aprenden desde muy temprano

Desde que nacemos, o incluso antes, recibimos mensajes sobre cómo debemos ser, comportarnos, expresarnos y amar según el sexo que se nos asigna. Estos mensajes configuran expectativas que a menudo damos por naturales, pero que en realidad son aprendidas.

2. Estas normas construyen una jerarquía

No todas las identidades y expresiones tienen el mismo reconocimiento. La masculinidad normativa y las identidades cis y heterosexuales suelen estar más valoradas, mientras que las personas intersex, trans*, no binarias o con orientaciones no heterosexuales a menudo quedan invisibilizadas o son cuestionadas.

3. Los estereotipos reproducen los mandatos de género

Asignamos cualidades, roles y actividades diferentes a niños y niñas: fuerza, liderazgo o riesgo para ellos; cuidado, belleza o docilidad para ellas. Estos mandatos limitan las posibilidades de todas las personas y continúan situando la feminidad en una posición menos reconocida.

4. El género es interseccional

Las experiencias no dependen solo del género. La clase social, el origen, el color de piel, la religión, la edad o la diversidad funcional se entrecruzan y pueden intensificar o matizar las desigualdades. Es necesario tener en cuenta esta complejidad para no simplificar las realidades.

5. Las normas también modelan nuestra mirada sobre el mundo

El androcentrismo sitúa al hombre como medida universal y el etnocentrismo considera la experiencia occidental como referencia principal. Esto influye en los relatos que explicamos, en los referentes que proponemos y en las expectativas que construimos.

6. Nuestras expectativas pueden limitar sin querer

Como personas adultas referentes, podemos transmitir estereotipos en conversaciones informales, en la manera de repartir responsabilidades o en cómo orientamos estudios e intereses. Revisar nuestras creencias nos ayuda a evitar tratos diferenciados basados en supuestos de género.

7. Acompañar desde la coeducación es ampliar posibilidades

Implica no dar nada por supuesto, preguntar con curiosidad y crear espacios seguros donde niños, niñas y adolescentes puedan explorar identidades, intereses y formas de expresarse sin miedo a burlas o sanciones.

8. Los referentes y los materiales transforman imaginarios

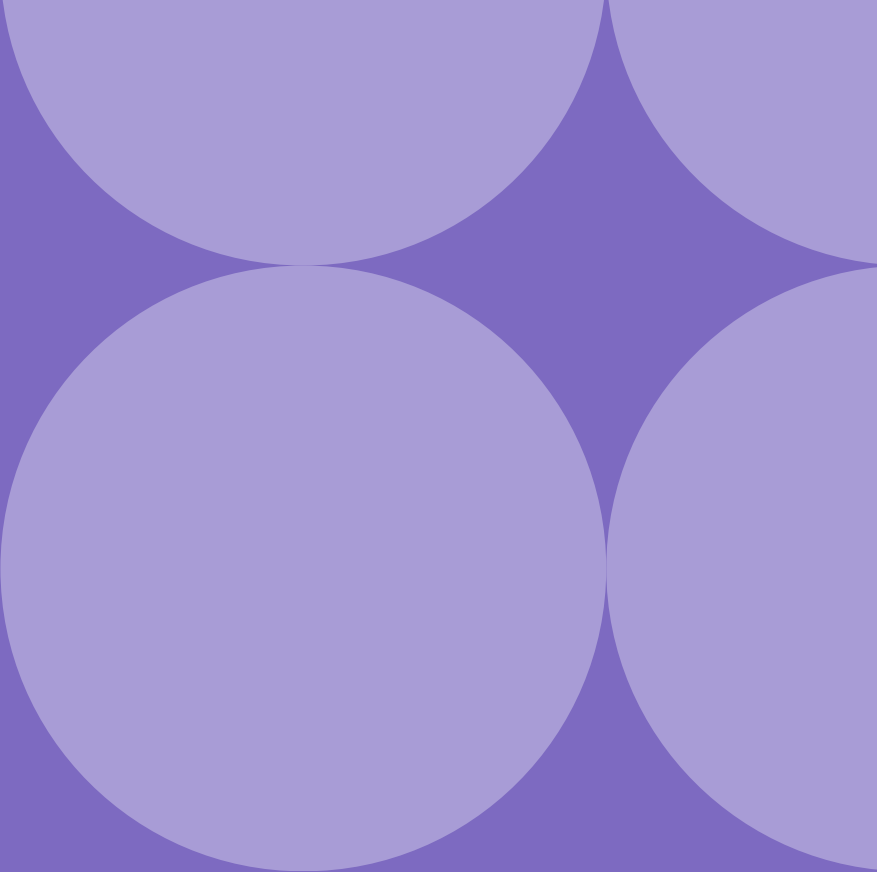
Mostrar mujeres en ámbitos masculinizados, hombres vinculados a los cuidados y personas con identidades y trayectorias diversas ayuda a ampliar el horizonte de lo posible. La representación influye en las expectativas que niños, niñas y jóvenes construyen sobre sí mismos y sí mismas.

9. Las emociones y los cuidados son parte esencial del acompañamiento

Algunas emociones están más permitidas según el género (la rabia en niños, la tristeza en niñas). Dar espacio a todas las emociones, validar la vulnerabilidad y fomentar relaciones basadas en el cuidado y la interdependencia contribuye a crear un entorno más seguro y saludable.

10. Ante comentarios o conductas machistas o LGBTIQ-fóbicas, hay que intervenir

No son hechos anecdóticos ni “cosas de niños”. Es necesario detenerlos, poner palabras al malestar que generan, proteger a la persona que los recibe y abrir espacios de diálogo con quien los ha hecho. No intervenir también transmite un mensaje; intervenir con respeto y firmeza educa en responsabilidad y convivencia.



7.

**PARA
SABER MÁS**

Infancias.

- Herramientas para casa. Para familias dispuestas a hacer impensables las violencias machistas. Vira Cooperativa Feminista
- La Centrifugadora. Una mirada feminista interseccional a la literatura infantil y juvenil para la transformació educativa. Vira Cooperativa Feminista

Adolescencias.

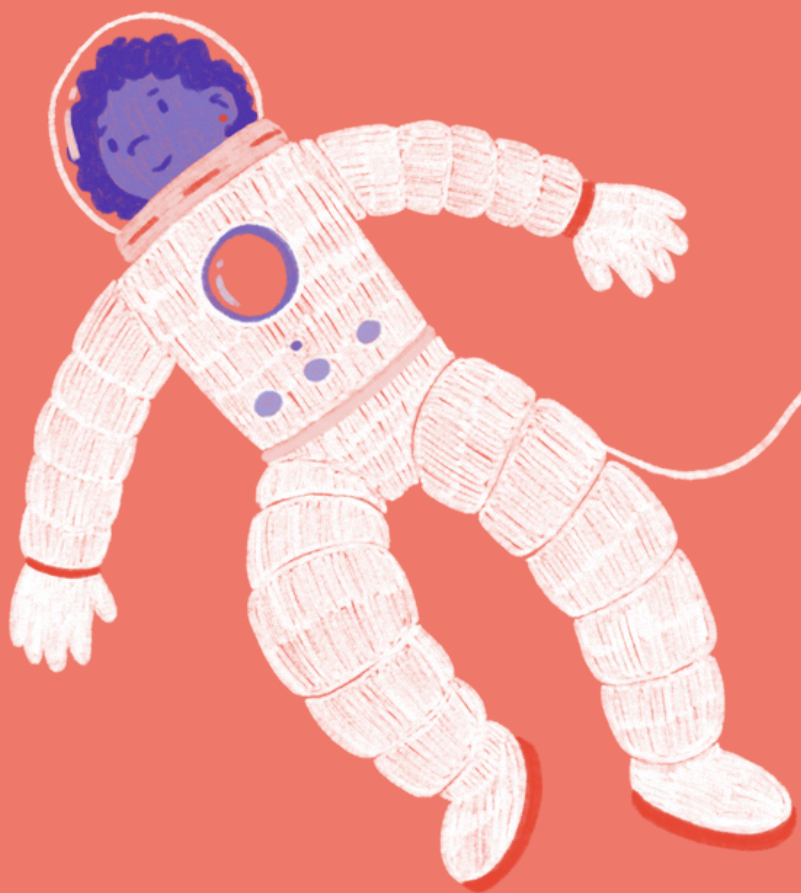
- Jóvenes y miradas diversas. Guía para una educación afectivo-sexual con mirada interseccional. Agència Catalana de Joventut.
- Desaprendiendo. Una mirada feminista a la etapa secundaria. Candela Acció Comunitària i Feminista i Vira Cooperativa Feminista.
- Masculinidad y violencias: VeUS càpsules audiovisuals. Nus SCCL.

Todas las edades.

- "Una historia cotidiana" Guía para entender las violencias machistas y actuar. Candela Acció Comunitària i Feminista.
- Cuerpo Rebelde. En revuelta contra les violencias estéticas y la gordofobia. Magranes SCCL.
- La diversidad importa. Mójate. Marca la diferencia. Guía por el respeto a la diversidad. Fil a l'Agulla SCCL.

Lenguaje.

- Rebeldes de género. Despatriarcando lenguajes. Marta Garchitorena i Sara Añino.
- Guia de comunicació inclusiva per construir un món més igualitari. Ajuntament de Barcelona.



¡Muchas gracias por vuestra participación en los programas!

Vuestro papel es esencial para acompañar a niños, niñas y jóvenes desde una mirada crítica y transformadora.